



La fiesta, grito sagrado de la tierra y del pueblo: el sentido de la fiesta a partir de un pueblo de Madrid

The feast, Sacred scream of land and people: The meaning of feast in a village of Madrid

Salustiano Álvarez Gómez *

Resumo

A partir da experiência das festividades patronais duma pequena cidade de Madri, reflete-se sobre o sentido geral da festa, seu significado humano, sua necessidade coletiva e as interpretações dos grupos humanos em sua busca de objetivos. Este estudo parte da experiência pessoal na participação ativa das festas populares, ou seja, desde o saber-se membro de um grupo humano, para passar a uma análise científica, a partir dos paradigmas de R. Caillois, G. Dumezil e R. Otto. O objetivo pretende não somente viver a festa como analisar e estudar a festa. Desta festa concreta e particular, pode-se passar ao universal. De fato, a festa supõe um momento muito especial na história dos grupos humanos, permitindo dimensionar sua vida desde um passado vivencial e um futuro de esperança. A festa permite quebrar a monotonia do cotidiano reorganizando a vida do grupo, possibilitando a alegria e o dinamismo da existência humana. Trata-se de uma necessidade humana, tão humana como o trabalho, onde o sagrado e o profano entram como formas integradoras da convivência. Convivência que necessita do riso, da alegria, da irreverência e da felicidade, além do trabalho, do compromisso e da ordem estabelecida.

Palavras-chave: Antropologia da festa; sagrado e profano; sociedade; religião.

Resumen

A partir de la experiencia de las festividades patronales de una pequeña ciudad de Madrid, se reflexiona sobre el sentido general de la fiesta, su significado humano, su necesidad colectiva y las interpretaciones de los grupos humanos en su busca de objetivos sociales. Este estudio parte de la experiencia personal en la participación activa de las fiestas populares, o sea, desde saberse miembro de un grupo humano para pasar a un análisis científico, a partir dos paradigmas de R. Caillois, G. Dumezil y R. Otto. El objetivo pretende no solamente vivir la fiesta como analizar y estudiar la fiesta. De esta fiesta concreta y particular se puede pasar a lo universal. De hecho, la fiesta supone un momento muy especial en la historia de los grupos humanos, permitiendo dimensionar su vida desde un pasado vivencial y un futuro de esperanza. La fiesta permite quebrar la monotonía de lo cotidiano reorganizando la vida del grupo, haciendo posible la alegría y el dinamismo de la existencia humana. Se trata de una necesidad humana, tan humana como el trabajo, en donde lo sagrado y lo profano entran como formas integradoras de convivencia. Convivencia que necesita de la risa, de la alegría, de la irreverencia y de la felicidad, además del trabajo, del compromiso y del orden establecido.

Palabras clave: Antropología de la fiesta; sagrado y profano; sociedad; religión.

Abstract

Taking into account the experience of the patron festivities of a small town of Madrid, the present article aims to reflect on the general meaning of such party. To do so, the article looks for its human significance, their collective need and the interpretations of human groups trying to achieve their main goals. It is known that festivals assume a very special moment in the history of human groups, allowing them to resize their lives from an existential past and a future of hope. The festival allows us to break the monotony of our daily lives and help us in the reorganization of our group life. It also makes the joy and the dynamism of human existence ever possible. The sacred and the profane insert in this dimension of human existence as integrative forms of human coexistence.

Keywords: Holy anthropology; sacred and profane; society; religión.

Artigo recebido em 15 de fevereiro de 2011 e aprovado em 17 de maio de 2011.

* Doutor em Filosofia pela Universidad Complutense de Madrid e pela Universidade Estadual de Rio de Janeiro.- UERJ, Mestre em Teologia pela PUC-RJ. Professor de Cultura Religiosa da PUC Minas. País de origem: Espanha. E-mail: salustiano.ag@terra.com.br

Introducción

La nostalgia provoca que muchas veces la memoria visite recuerdos. Los que aquí presento se refieren a momentos sentidos en la fantasía de la infancia, las dudas de la adolescencia y la alegría de la juventud, vividos durante algunas épocas en la Sierra de Guadarrama, Comunidad de Madrid. El tiempo y los estudios de Filosofía, Teología, Lenguas y Sociología me ayudaron a interpretar y sistematizar las experiencias, convirtiendo la realidad en objeto de estudio. Paso de vivir la fiesta a estudiar la fiesta.

Metodológicamente parto de esta realidad vivida desde las fiestas de los pueblos de la Sierra de Madrid. Limito el análisis a la fiesta concreta del patrono de Collado Mediano, el Cristo de la Caridad, pequeño poblado a sesenta kilómetros de la capital española. Abandono la vivencia personal de la fiesta para realizar un análisis sistemático y antropológico. Intento transformar los recuerdos vivenciales en una actitud académica que ayude a entender el sentido de la fiesta, de la convivencia, en definitiva, de la vida. Delimito el estudio a la realidad concreta de unos pueblos de la Comunidad Autónoma de Madrid, enfocando su manifestación religiosa-sagrada inserta en su realidad social. Se trata de la convivencia de la realidad profana, en donde se manifiestan las acciones administrativas, políticas, lúdicas, civiles, junto a la realidad misteriosa, manifestada en lo religioso que asume la dimensión de lo sagrado. Deseo analizar el dinamismo de la relación sagrado-profano, teniendo en cuenta que, a pesar de la predominancia del cristianismo católico, se dan algunas manifestaciones claramente sincréticas, con reminiscencias de antiguas culturas que poblaron la Península Ibérica. A partir de una realidad concreta se pueden encontrar elementos básicos de la realidad humana.

Otras manifestaciones festivas y religiosas podemos encontrarlas igualmente en la Comunidad de Madrid, como es el caso de los Carnavales, claramente una fiesta con una motivación ancestral religiosa que se transforma históricamente en una crítica política, social y eclesial, transformándola en una fiesta sagrada y profana al mismo tiempo. O, como el caso del Entierro de la Sardina, una fiesta jocosa en la que una colorida sardina, llamada Don Carnal, es enterrada por la señora Doña Cuaresma, señora de siete piernas (clara referencia a las siete semanas tradicionales de penitencia) que lleva un bacalao en la mano, recordando la prohibición de la carne durante el tiempo que precede al Domingo de Resurrección.

Volviendo al análisis de la fiesta de los pueblos de la Comunidad de Madrid, utilizamos los presupuestos antropológicos de G. Dumézil y R. Caillois. Para Caillois la fiesta es recreación del mundo, traslado a la primera edad. Para Dumézil la fiesta es abandonarse en el futuro para volver a las fuerzas poderosas del origen, abertura al mundo primigenio. Para ambos la fiesta es continuación de la vida. Y es en la misma vida en donde se manifiesta la ambigüedad del ser humano, el flujo y el reflujo del nacimiento y de la muerte, lo material y lo espiritual, lo conocido y lo desconocido. La fiesta contribuye para recrear y recrear, o mejor, reorganizar y dar sentido al orden de la vida. Une lo sagrado y lo profano, situándolos en el presente revigorizador del pasado y en la búsqueda de la perennidad del futuro. No rompe la asiduidad de lo cotidiano sino que lo une a sus deseos. La fiesta es parte y garantía de la propia vida. A estos presupuestos antropológicos añadiremos el de la originalidad religiosa de la fiesta intuida por Rudolf Otto.

La Realidad Empírica y Simbólica

La Sierra de Guadarrama ocupa una extensión de 80 Km de largo por 20 de ancho ocupando parte de las provincias de Ávila, Segovia y principalmente Madrid. Su nombre parece que tiene su origen en la denominación latina de *Aquae dirrama* con la que los romanos quisieron referirse a la divisoria de aguas provocada por esta sierra entre las cuencas de los ríos Tajo y Duero. Esta sierra dio nombre al río que por allí pasa, Guadarrama. Con la invasión árabe-islámica el nombre pasó a llamarse *Uad-ar-ramel*, o río del arenal, indicando la tierra que haría la misma división geográfica indicada por los romanos.

Aunque estos nombres registren la influencia de la cultura latina y árabe, hay antecedentes de culturas anteriores, más concretamente de los carpetanos, al parecer un pueblo bastante tranquilo y pacífico que no ofreció ninguna resistencia a los invasores históricos. La belleza de la sierra se mezcla con su vida y misterios. Algunas de sus montañas y cerros llevan nombre que originaron leyendas, como el de la Mujer Muerta, cuya forma se parece a la de una mujer tumbada con los brazos en el vientre. La leyenda indica que su nombre se debe a una milagrosa formación repentina de la naturaleza después que una madre pidió a los dioses que llevaran su vida a cambio de la paz entre sus dos

hijos, ambos deseosos de la jefatura de la tribu a la que pertenecían y dispuestos a matarse entre ellos. Una vez muerta, reapareció en la forma de montaña que actualmente tiene. Esta misma formación natural cuenta con otra leyenda, más pastoril y romántica, que cuenta la disputa amorosa de una hermosa hija de un granjero entre dos pastores. Uno de ellos acabó matando al rival y a la bella. Algún tiempo después, durante una gran tormenta, la tierra estremeció y se formó una montaña con la forma de la mujer muerta.

Historias que a partir de lo espacial, de lo geográfico, de lo material, de la apariencia externa, se abren a deseos de paz, enseñanzas morales y ejemplos de comportamiento social e individual. Otros topónimos se encuentran a lo largo de la Sierra: el Pico del Fraile, el San Benito, el monte de la Almenara, el valle de río Moros, las Machotas, y junto a ellos, otras leyendas, como las del perro negro de El Escorial, el cancho de los muertos (en las formaciones rocosas de La Pedriza), la pastora de la laguna de Peñalara. Leyendas antiguas a las que se añaden nuevas, como la de mujeres jóvenes y guapas pidiendo auto-stop en trechos peligrosos de las carreteras de los puertos de Galapagar y de la Cruz Verde, las cuales, una vez dentro del coche, avisan al conductor de un posible y peligroso accidente. Una vez dado el aviso, cuando el conductor disminuye la velocidad, las mujeres desaparecen misteriosamente.

Como bien sabemos, la realidad física evoca una realidad simbólica. El espacio físico geográfico es especial. Lo espacial lleva a lo especial, así como el *habitat* conduce al *habitus*. O sea, la realidad empírica es siempre interpretativa y constructora de una nueva dimensión. Los sentimientos humanos, principalmente los comunitarios, son capaces de dimensionar la realidad, haciendo que las cosas vivan el *algo más* preconizado por Durkheim, o haciendo, en la terminología de Bataille, que las cosas se conviertan en objetos². Resumiendo, podemos afirmar que las cosas tienen vida, permiten la vida y el desarrollo de la vida. Tanto el tiempo como el espacio son realidades creativas que provocan un dinamismo organizador de la realidad. Dinamismo que se caracteriza por su espíritu esperanzador e histórico. El ser humano es un ser de historia y de esperanza. Es un ser de pasado, presente y futuro. Es un ser de vida, pero también de celebración de la vida. Es por eso que el pasado es recordado constantemente como forma de preservar la vida. Olvidar el pasado es no reconocer el presente ni el futuro. Olvidar el origen de la realidad

² Para esta cuestión, remito a mi artículo LA RELIGIÓN COMO FENÓMENO ANTROPOLÓGICO, in HORIZONTE, vol.2 N° 4, 1/2004, p. 11-32 o <http://periodicos.pucminas.br/index.php/horizonte/>

es perder la identidad. Los grupos humanos crean formas de mantener la identidad, reforzar la unión del grupo y mantener objetivos comunes.

Es por eso que las fechas conmemorativas son al mismo tiempo rememorativas. Los ritos se encargan de eso: rememorar y conmemorar al mismo tiempo. El recurso va a ser el de las solemnidades, celebraciones, monumentos, músicas,... todo lo que ayude a mantener presente la memoria histórica. La fiesta tiene un papel fundamental en esto. El inmediatismo de lo material, el día a día, lo profano, convivirá con la otra dimensión misteriosa de lo sagrado, favoreciendo el relacionamiento humano.

Volviendo a nuestro caso concreto, Collado Mediano, observamos, básicamente, la misma forma de organización y desarrollo de los otros muchos pueblos de la Sierra de Guadarrama. En el centro vivencial (no espacial) del pueblo, la iglesia, dedicada a San Idelfonso, con su torre y campanario coronado por un nido de cigüeñas, tarjeta de presentación de casi todos los pueblos de la región. Bien cerca, la plaza del Ayuntamiento, construido con el mismo material granítico de la iglesia, coronado por el reloj, testigo del tiempo. Esta proximidad material no deja de ser el símbolo de la proximidad ideológica que se vivió en toda la Península Ibérica durante muchos siglos, el padrinazgo entre la Iglesia y el Reino, la cruz y la espada, lo religioso y lo político.

Popularmente lo sagrado y lo profano convivieron con tranquilidad en los pueblos castellanos. Campanario y reloj siempre escucharon el barullo ameno del agua de la fuente de la plaza. La misma agua que bebía el penitente era bebida por el que recurría al Concejo. Hoy, los mismos bares esperan tanto al que termina su oración en el templo como al que trata sus asuntos locales. En los mismos orígenes del pueblo se pueden encontrar explicaciones de la relación entre lo sagrado y lo profano. Los primeros documentos históricos que hacen referencia a Collado Mediano son de 1287, vinculando esta localidad a los cuidados de los Marqueses de Santillana, cuya residencia quedaba en Manzanares el Real o, según terminología de la época, en el Real del Manzanares. El Rey Sancho IV otorgó gracias a esta noble familia. Sin duda, el pueblo es anterior a este documento y su raíz hay que encontrarla en la estratégica política del rey Alfonso VI de repoblar con gallegos, asturianos y montañeses los territorios reconquistados a los moros. Alfonso VI aseguró y consolidó las tierras al norte del Río Tajo. Un documento de 1136 atestigua que ya fueron repoblados varios territorios de la ribera septentrional del río Henares, pero que

todavía faltaba por repoblar un pequeño territorio de la vertiente oriental del río Guadarrama, región en la que se sitúa la población de Collado Mediano (ESPINOSA MONTALVO, J. 1996, p. 165).

Villa, por lo tanto, nacida como consecuencia del deseo de garantizar la reconquista y asegurar los triunfos de las luchas político-religiosas contra los musulmanes. Lógicamente, nos estamos refiriendo a la finalidad política y funcional que tuvo esta región, en la que, insistimos, vivió en los siglos anteriores la influencia de otras culturas presentes en la Península Ibérica. Hay que destacar, incluso, recientes descubrimientos de yacimientos romanos que colocan esta región en la ruta de vías secundarias durante el Imperio Romano, contando en sus alrededores con varias *vias apias*, puentes y otros monumentos romanos. En Collado Mediano concretamente, se cuenta con los restos de una posada, *Miaccum*, que hacía parte del recorrido entre *Emerita Augusta*, hoy Mérida, y *Cesar Augusta*, hoy, Zaragoza. Los restos de esta posada comenzaron a ser estudiados a partir del año 2003 después del hallazgo de sus yacimientos.

El sentido de La Fiesta

Es consenso entre antropólogos afirmar que la fiesta, originalmente, se liga a lo sagrado. La dimensión trascendente del hombre se expresa en ella, mezclando lo cotidiano y lo diferente en la vida de las comunidades o grupos. Emerge la fiesta como una ruptura circunstancial de la sacralidad. Sería una especie de mimesis recreadora del poder vivificador de los dioses. Provoca una parada de los trabajos y quehaceres para mirar a la dimensión misteriosa de lo trascendente. Se busca un encuentro de lo humano con lo divino, un dinamismo purificador, una especie de catarsis colectiva para olvidar el sinsentido de muchas cosas, como el esfuerzo heroico del trabajo. Se busca, por lo tanto, el reencuentro con el sentido de la vida dirigiéndose a lo que da certezas más allá de la limitación humana. Incluso, implica en un olvido de sí mismo. Podemos afirmar que la fiesta tuvo, pues, su origen en la vivencia colectiva y social de lo sagrado.

Con relación a la fiesta, Rudolf Otto en su célebre estudio sobre las dimensiones sagradas y profanas de los grupos humanos, **O Sagrado**, expone tres dimensiones de la experiencia religiosa. Comienza por la experiencia del terror a la divinidad, el *mysterium tremendum*, que se manifiesta en el miedo de un cierto terror por lo desconocido. Pero al

mismo tiempo manifiesta una tensión dinámica de atracción-rechazo. Lo que aterra también fascina y atrae. Y esto se expresa en gestos de humildad, invocación, recogimiento o meditación. Aproximación a lo desconocido. Conduce a un segundo momento, en donde se reconoce la *majestad de lo divino*, la solemnidad de lo eterno, lo inalcanzable de lo trascendente, marcado por la comprensión de la inaccesibilidad a lo sobrenatural y su conformación en la necesidad de dependencia, de olvido del *ego*. Rudolf Otto sitúa en este momento la presencia del *mysterium fascinans*, lo que atrae y aproxima a los seres humanos de lo desconocido. Por último, emerge el dinamismo y la energía de la certeza de lo divino que llena de fuerza y brío al ser humano y le facilita ser parte de su vida. Es el momento del *mysterium numens*, el misterio pre-racional y misterioso que conduce a una comunión ritual manifestada en el culto.

Esta vivencia analizada por Otto se sitúa en un momento especial, tal vez anterior, primigenio por lo tanto, a la racionalidad humana. Se trata del momento del sentimiento enraizado en los niveles anímicos y pre-reflexivos, las vivencias míticas y simbólicas que conducen al ser humano a lo utópico, a lo mesiánico, al arte, y, en definitivo, a la fiesta. Para Otto, la experiencia de la fiesta, desde los orígenes humanos, ha estado ligada a la sensibilidad de lo numinoso. Es en la religión en donde emerge. La existencia humana no está solamente arrojada entre las cosas, sino religada por su raíz. La religación, *religatum esse, religio*, religión en sentido primario, es una dimensión de la existencia. Lo que religa constituye la raíz fundamental de la existencia (ZUBIRI, X, 1935, p 53).

El misterio de lo desconocido, situado en un *más allá* vivencial, permitió la experiencia numinosa, identificando la inmanencia humana a la del mundo. La humanidad descubre la insuficiencia del orden cotidiano, de la rutina del día a día, y al mismo tiempo la existencia de una realidad sobrenatural, transcendental, aquello que Heidegger enunció como el ser que lleva a descubrir otro sentido en el mundo. La fiesta ha sido así, a lo largo de la historia, una forma y una ocasión para comunicarse con lo divino a través de los lenguajes sagrados. Junto a estos lenguajes tenemos que incluir la necesidad humana de otros lenguajes simbólicos manifestados artísticamente, como es el caso de la música, pintura y escultura, buscando que su manifestación sea al mismo tiempo bonita. Lo estético entra a hacer parte de la necesidad humana de manifestar sus emociones, sentimientos, alegrías, certezas, creencias y misterios.

La fiesta hace que la vida tenga otra dimensión no desligada de lo cotidiano. Hace que el ser humano se sitúe en el tiempo. Heidegger, en su obra **El ser y el tiempo**, llamó a esto de “temporación de la temporalidad del ser ahí”. Más que situarse en el tiempo los grupos humanos crean el tiempo. La fiesta es el registro temporal que manifiesta la diversidad y la regeneración. Si hoy, mediante el reloj, medimos el tiempo numéricamente, nuestros antepasados lo medían con las fiestas. Lo cotidiano era todo aquello que existía entre las fiestas. Y la fiesta era el hito de referencia. Si para nuestro sistema social el tiempo es cantidad práctica, cronometrada linealmente, para nuestros antepasados el tiempo era una cualidad abstracta deseada e íntimamente ligada a la naturaleza y a los ciclos de la vegetación, cosechas, lluvias, etc. Los ritos marcaban el tránsito entre las diferentes etapas, instaurando las fiestas, fijadas en días determinados, que se repetían a lo largo de los meses y de los años. Se crea así el tiempo. Y el tiempo echa sus raíces. Repitiendo la fiesta, el pasado retorna cíclicamente. Vuelve el tiempo de los dioses. Y vuelven las creencias y certezas primordiales. Los mitos recuerdan los orígenes y sostienen la memoria colectiva. Recordando a Mircea Eliade, el ser humano repite constantemente el acto de la creación primigenia, *Eterno Retorno* a la dimensión más profunda de su misma existencia.

Y una vez organizado el cosmos, aparece la tensión crítica entre lo establecido y lo deseado. La fiesta crea un espacio de libertad y desorden, el encuentro con otro yo escondido en la organización social. La fiesta se transforma en el momento de superación de lo cotidiano, quiebra de la rutina del día a día. Vence la monotonía de lo constante y se transforma en el momento especial de la libertad total y temporal (BATAILLE, G. 1933, p 44), para una vez acabada volver a sentir la necesidad de la normalidad de la vida.

Elementos presentes en esta fiesta popular del Cristo de la Caridad

Volvemos a la fiesta concreta de este pequeño pueblo de la Comunidad de Madrid. Insistimos que este tipo de fiesta no se diferencia casi nada de las fiestas de otros pueblos de la misma comarca. La fiesta de Collado Mediano tiene una semana de duración en conmemoración del Cristo de la Caridad, celebrada en la última semana de agosto. Siendo imposible analizar la totalidad de los eventos y celebraciones organizados nos limitamos a un núcleo más tradicional. Los elementos a los que nos queremos referirnos se limitan a los siguientes:

- a) Abertura oficial de la Fiesta, con el *pregón oficial* o discurso de alguna personalidad y la explosión de un cohete, llamado popularmente de *Chupinazo*. Se realiza en el balcón del Ayuntamiento con la presencia de autoridades, especialmente con la presencia de los vecinos del pueblo y la activa participación de grupos organizados en *peñas*, identificados por pañoletas coloridas alrededor del cuello. Estas peñas son grupos de jóvenes que tendrán una función de protagonismo durante la semana de fiesta.
- b) Baile inicial en la Plaza Mayor. El baile se repetirá durante las noches de la semana y durará hasta la madrugada. Seguramente sea el momento más participado por toda la localidad, reuniendo personas de todas las edades.
- c) Encierros de los toros que serán lidiados posteriormente. Libremente, la población se siente participante de este momento, especialmente los jóvenes de género masculino. Los encierros son, en realidad, un rito de pasaje en el que el joven se expone a los peligros de ser superado y cogido por el toro. Se enfrenta en una determinada edad al toro para probar coraje, mayoría de edad, en definitivo, autonomía para enfrentar la vida misma.
- d) Juegos, concursos, competiciones deportivas con sus respectivas premiaciones.
- e) Procesión con el Cristo de la Caridad por las calles del pueblo.
- f) Encerramiento solemne de la Fiesta con fuegos artificiales.

Haciendo un análisis podemos observar algunos elementos importantes del comportamiento colectivo y simbólico. Comenzando por el cohete inaugural, que significa una ruptura con el ambiente cotidiano. Es un “estampido”, una llamada popular. Es el momento “sonado”, un límite en el tiempo. Es el fin del tiempo normal y el comienzo del tiempo especial. Todo para y todos se reúnen. Es un momento colectivo. El estallido provocado por el chupinazo es secundado por una euforia colectiva. La alegría ha sido convocada. Todos están en fiesta. La plaza, adornada de forma diferente al resto del año, es tomada por el pueblo. Comienza la música, la danza, la espontaneidad.

Entre la muchedumbre se destacan la peñas. Sus integrantes se saben parte activa y principal de la fiesta. Se imponen, aunque sea inconscientemente, la tarea de llevar alegría a la fiesta. Desean que sus acciones sean comentadas y sorprendentes, como cuando uno de sus miembros consiguió saltar en paracaídas en la misma plaza de toros lanzándose desde un globo; o cuando ocuparon el lugar oficial de los toreros profesionales contratados, entrando triunfalmente en la misma plaza de toros conduciendo cabras para ser toreadas.

Las peñas disputan el protagonismo principal de la fiesta. Hasta hace algunos años sus miembros eran exclusivamente masculinos. El rito de pasaje continúa estando presente, pues existe la intención de que sean reconocidos como los que más beben durante el tiempo de la fiesta, o los que se aproximan más a los toros en los encierros. Rito, por lo tanto de pasaje, en donde el joven quiere ser reconocido por su hombría.

La presencia de actividades ligadas a los toros está presente en estas fechas. La mayor importancia la tendrán los *encierros* por ser una actividad abierta y libre para quien quiera participar. Es el momento de demostrar coraje y superar el miedo, de probarse, tanto a sí mismo como a los otros, de lo que se es capaz. Las corridas oficiales de toros están reservadas para los profesionales contratados. Pero paralelamente se celebran otros festejos de enfrentamiento con los toros. Como *La vaquilla del aguardiente* en donde los participantes tienen que arriesgarse a llegar a un pequeño corralito en el medio de la plaza de toros. Para llegar allí y saltar las vallas del corral tendrán que enfrentar un toro esquivándose de sus ataques. Una vez dentro del corralito su coraje es recompensado con el aguardiente que está a disposición en él. Se trata, nuevamente, del mismo rito de pasaje: bebida alcohólica y enfrentamiento al toro. Solamente quien es suficientemente independiente, o suficientemente *macho*, es quien puede hacer esto.

Existían otras actividades taurinas como *La capea*, una sátira a las corridas de toros oficiales. En estas capeas algunos mozos del pueblo, utilizando ropas jocosas, remendadas o rotas, con escandalosos colores, enfrentaban igualmente a un pequeño toro haciendo innumerables payasadas. Muchas de sus bufonadas no dejaban de ser bastante violentas con el indefenso animal, que sufría por su situación de desventaja. En la payasada de su cobardía, en realidad, se escondía el miedo.

Otras actividades van transcurriendo durante la semana: concursos de disfraces, carreras de fondo, actividades deportivas. En los últimos años veteranos deportistas destacados a nivel nacional e internacional, ya retirados de sus profesiones, “viejas glorias”, compitiendo con los equipos del pueblo, especialmente en el fútbol y baloncesto. Se intenta vencer a los grandes ídolos para asumir su papel de gran héroe en el pueblo. El galardón a los vencedores no deja de ser una reminiscencia de las arcaicas glorias olímpicas.

Y junto a estas fiestas olímpicas, también sobreviven las fiestas de Baco, premiando al mayor bebedor de cerveza, concurso realizado inmediatamente al inicio de la fiesta.

Además del trofeo que le identificará como gran bebedor, tendrá el derecho de beber gratis durante toda la fiesta en el establecimiento que organiza esta competición.

El momento más central termina siendo la procesión con el Cristo de la Caridad. Si las gentes del pueblo toman posesión de las calles y de las plazas de la localidad, el Cristo de la Caridad aparece igualmente en las calles. Sale del recinto cerrado de la iglesia y es cargado a andas por el pueblo alternándose constantemente los jóvenes de las peñas y todos aquellos que quieran contribuir con su esfuerzo. No es raro ver escenas de ancianos dispuestos a contribuir con algunos segundos. Un esfuerzo más simbólico que material y que manifiesta su proximidad al Cristo y los recuerdos de juventud. La imagen atraviesa la pequeña ciudad. Lo sagrado invade las calles. El tránsito para, los bares silencian durante algunos minutos. Los corazones se unen en una dimensión espiritual. La figura ensangrentada y sufridora del Cristo contrasta con la alegría de la fiesta. La procesión sacraliza el espacio, el tiempo y hasta las funciones sociales. Precediendo a la procesión, la banda de música. Después de la banda, en andas, el Cristo de la Caridad. A continuación, el párroco de la localidad con otros sacerdotes convidados de la región. Atrás de ellos, en ordenada secuencia, las representantes femeninas de la belleza del lugar, *las reinas de la fiesta*, para a continuación hacerse presentes el alcalde y concejales, con el jefe de la Guardia Civil, presencia de todas las autoridades administrativas que serán seguidas por los acompañantes de la procesión. Nuevamente, en la procesión, lo sagrado y profano se encuentran, aproximándose en lugar de alejarse. La celebración eucarística se hace campal y popular.

El final de la fiesta va llegando. Se comentan los momentos más importantes, las anécdotas más graciosas, los hechos que quedarán para la historia oral de la localidad. La noche llega. El verano camina para el fin. Muchos cambios coinciden con el final de la fiesta. Cansancios, resacas, algunas heridas conquistadas en los toros. La plaza se llena poco a poco. La ansiedad de los niños anticipa el espectáculo de fuegos artificiales. La oscuridad de la noche es entonces iluminada por un sin fin de preciosas luces. La noche se convierte en un entusiasmante arco iris. La noche se hace luz. Las expresiones de sorpresa se confiesan colectivas. Se sueña comunitariamente. La última rueda de fuegos artificiales sube espectacularmente. En toda la sierra se sabe que este pueblo estuvo en fiesta. Va acabando la fiesta. Va acabando el verano. Acaba la noche iluminada, acaba la fiesta. Todo va volviendo a su lugar. Lo cotidiano recomienza. Vuelve el tiempo de la normalidad.

Vuelve el orden al lugar. Se desafió el tiempo, el peligro, la capacidad de cada uno. Vuelve la vida como antes era. Se sigue vivo para que se sea testigo de que el próximo año se revivirán los mismos deseos. Se quebrará la misma monotonía. Se acabará durante la misma semana la rutina tan necesaria y tan exhaustiva al mismo tiempo.

Conclusión

La fiesta es una necesidad humana. Tan necesaria como el trabajo. Tan necesaria como la convivencia. El ser humano es al mismo tiempo *faber* y *ludens*. Si por el trabajo el hombre es capaz de transformar la realidad, por la fiesta es capaz de encontrar la felicidad. Si por el trabajo es posible construir, por la fiesta es posible reír. La frase evangélica *no solamente de pan vive el hombre* convida a buscar ese espíritu de vida, de animación, *anima*, que está latente en la alegría, en la belleza, en el arte, manifestaciones misteriosas de lo más profundo del ser humano. Recordando a León Felipe, sin el grito antiguo de la tierra, sin la canción, es imposible cosechar y recoger el trigo³.

Sin la fiesta el ser humano es un ser mudo. *De fiestas, los campos se nutren, acompañando a los hombres en su busca contra el hambre*, ya preconizaba Hesiodo en *Los trabajos y los días*. La fiesta es el momento de la ensoñación, la recusa humana a la monotonía, el deseo de ser creador, el dinamismo que busca una fuerza espiritual vivificadora. Es el grito de la misma vida, la negación al no-ser, el rechazo a ser simplemente algo material. El reconocimiento de ese algo más que hace sentir el futuro como nuestro, la esperanza como vida, la posibilidad como realidad. En la fiesta se da ese encuentro profundo entre el *saberse* en el mundo y *encontrarse* con el mundo, la integración profunda entre el cosmos, la sociedad y el individuo.

Referências

ALBERIONE, F. **Os invejosos**. São Paulo: Rocco, 1996.

GOMEZ, Salustiano Alvares. La religión como fenómeno antropológico. **Horizonte**, Belo Horizonte, v.2, 2004.

³ Poema *Hermano, de León Felipe: Hermano, tuya es la hacienda/, la casa, el caballo y la pistola/ mía es la voz antigua de la tierra/tú te quedas con todo/y me dejas desnudo y errante por el mundo/ mas yo te dejo mudo... ¡mudo!/y cómo vas a recoger el trigo/ y alimentar el fuego/si yo me llevo la canción.*

BATAILLE, G. **Teoria da Religião**. São Paulo: Ática, 1993.

BELLAH, N. R. La evolución religiosa. IN: MAX, Weber. **Sociología de la Religión**. Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

BOURDIEU, P. **O poder simbólico**. Lisboa: DIFEL, 1989.

CAILLOIS, R. **L'homme et le sacré**. París: Gallimard, 1950.

DUMEZIL, G. **Fêtes romaines d'été et d'automne**. Paris: Gallimard, 1986.

DUMEZIL, G. **Mythes et dieux des indo-européens**. Paris: Flammarion, 1992.

ELIADE, Mircea. **O mito do eterno retorno**. São Paulo: Mercurio, 1992.

ESPINOSA MONTALVO, Javier. **Collado Mediano**: Historia de una villa. Madrid: Aires, 1996.

FLORES ARROYUELO, F. **Fiestas del pueblo**. Murcia: Universidad de Murcia, 1990.

HEIDEGGER, M. **El ser y el tiempo**. ARCIS: Filosofia Universidad, 1995.

OTTO, R. **O Sagrado**. São Bernardo do Campo: Imprensa Metodista, 1985.

PRETTO, H. E. Antropologia da Festa. **Revista Espaços**, São Paulo, 1999.

ZUBIRI, X. **En torno al problema de Dios**. Madrid: Rev. de Occidente, 1935.